

YO
TENGO
QUE
HABLAR

COLOMBIA Y UGANDA
MUJERES EXCOMBATIENTES,
EN SUS PROPIAS VOCES

**YO
TENGO
QUE
HABLAR**

COLOMBIA Y UGANDA
**MUJERES EXCOMBATIENTES,
EN SUS PROPIAS VOCES**

PUBLICADO POR

Berghof Foundation Operations gGmbH
© Berghof Foundation Operations gGmbH
ISBN: 978-3-941514-64-5

Lindenstraße 34
10969 Berlin
Alemania
www.berghof-foundation.org

Septiembre 2023
Todos los derechos reservados.

¿CÓMO CITAR?

“Yo tengo que hablar” Colombia y Uganda – Historias de mujeres ex-combatientes. Editado por Evelyn Pauls con Beatrice Aciro, Grace Arach, Violeta Guetnamova e Isabelle Kawka. Berlín: Fundación Berghof. 2023.

Diseño: AMBERPRESS, Katja Koeberlin, Gosia Warrink

Apoyado y financiado por la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH en nombre del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ).

La información y las opiniones expuestas en esta publicación son las de las participantes y no reflejan necesariamente la opinión oficial de la Fundación Berghof, GIZ, BMZ, Makipura o la Fundación de Mujeres Afectadas por Conflictos (FOWAC).

Supported by the



Federal Ministry
for Economic Cooperation
and Development

EN MEMORIA DE ELIANA GONZÁLEZ

COLABORADORAS

BEATRICE ACIRO es partera en Uganda, especializada en cuidado materno, comprometida con la provisión del cuidado y el acceso a partos sin riesgo. Su pasión es orientar y ser un modelo a seguir para otros y otras profesionales de la salud y en la comunidad. Ha trabajado en varias instituciones, incluyendo el Hospital St. Joseph Kitgum, el Hospital General de Referencia Kitgum y el Asentamiento de Refugiados Kyangwali. Beatrice es una de las cineastas de este proyecto.

GRACE ARACH es fundadora y directora ejecutiva de la Fundación para las Mujeres Afectadas por los Conflictos (FOWAC) en Uganda. Es una profesional de cooperación con más de 10 años de experiencia, con una maestría en Estudios de Desarrollo de la Universidad de Nueva Gales del Sur, Australia y un diploma de posgrado en Liderazgo de Desarrollo del Coady International Institute, Canadá. Es la primera beneficiaria ugandesa del Katherine Fleming Development Award 2018 del Coady International Institute en Canadá y recibió el premio presidencial de Uganda en 2019 por sus contribuciones a la paz y el desarrollo durante y después de la guerra civil en el norte de Uganda.

VIOLETA GUETNAMOVA es firmante del acuerdo de paz colombiano del 2016 y parte del proceso de reintegración. Es una profesional con experiencia en el campo de la educación popular y la comunicación y una investigadora en pedagogía y memoria histórica. Anteriormente ha trabajado como coordinadora de una emisora de radio y es una de las realizadoras de este proyecto.

ISABELLE KAWKA es una politóloga especializada en la prevención y transformación de conflictos. Tiene una doble maestría en Relaciones Internacionales de Sciences Po Lyon, Francia, y en Estudios de Conflictos de la LSE, Reino Unido. Durante varios años, ha apoyado el proceso de reincorporación de excombatientes de las FARC, en particular la reincorporación de mujeres.

RECONOCIMIENTOS

Trabajó con la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia y actualmente es asesora de género de Makipura.

EVELYN PAULS es investigadora de la Fundación Berghof. Su investigación se centra en el género en los conflictos, utilizando métodos participativos y visuales. Evelyn también es Coordinadora de Impacto en el Centro de Género, Justicia y Seguridad de la Escuela de Economía y Ciencias Políticas de Londres para la Mujer, la Paz y la Seguridad y tiene un doctorado en Relaciones Internacionales de LSE, que se centró en la defensa internacional de los niños y niñas soldados en (post-) conflicto en Sierra Leona y Myanmar.

En primer lugar, gracias a todas las mujeres que compartieron sus historias en este proyecto. Es un honor y un privilegio escuchar y aprender de ustedes. Expresamos nuestro agradecimiento a Makipura CTS y a la Fundación para las Mujeres Afectadas por los Conflictos (FOWAC) por encontrar a los investigadores de este proyecto, hacer del cine y los talleres de capacitación de investigación una experiencia enriquecedora y ser socias a lo largo del proyecto. Gracias, como siempre, a Juan Camilo Cruz Orrego, por su visión creativa, compromiso y entusiasmo por el proyecto y especialmente por recibirnos en Colombia esta vez.

Un gran agradecimiento también a las colegas de Berghof Beatrix Austin, Claudia Cruz Almeida, Véronique Dudouet, Victoria Cochrane-Buchmüller, el Departamento de Investigación para la Transformación de Conflictos y al equipo de Comunicación por su apoyo para asegurar que las voces de las mujeres estén en el centro de esta publicación.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN | EL PROYECTO

8

ENTREVISTA NORALBA

16

CAMINOS HACIA LA LUCHA

20

LA VIDA EN EL CONFLICTO

24

ENTREVISTA ANJELLA

32

ENTREVISTA TATIANA

36

LAS MUJERES EN LA GUERRA

40

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA
ACUERDOS DE PAZ, REINTEGRACIÓN

44

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA
NIÑOS, FAMILIA, TRABAJO, AMOR, COMUNIDAD

48

ENTREVISTA DANIEL

54

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA
TRAUMA, SALUD

58

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA
REFLEXIONES Y MIRADA AL FUTURO

62

ENTREVISTA BEATRICE

68

OTRAS PUBLICACIONES

74

TÉRMINOS Y ABREVIATURAS

76

INTRODUCCIÓN

Esta publicación busca amplificar algunas de las voces ocultas y olvidadas en el conflicto. Las historias de mujeres excombatientes de diversos orígenes políticos, religiosos, étnicos y nacionales muestran que las mujeres y sus experiencias de conflictos armados y sus secuelas deben tomarse en serio para construir una paz sostenible.

Dos mujeres excombatientes recopilaron las historias, reflexionando sobre sus vidas antes de unirse a los grupos, su tiempo como mujeres en la guerra y cómo se desarrollaron sus vidas una vez que regresaron a la vida civil. Sus historias son de comunidad y camaradería, de vida y muerte, de alegría y sufrimiento, perseverancia y resistencia, y de reconstruir vidas después de la guerra y continuar la lucha de manera pacífica. Estas son sus historias que se cuentan entre sí.



Advertencia: Este folleto contiene descripciones de violencia y violencia sexual contra menores que pueden resultar perjudiciales para algunas personas.

EL PROYECTO

Las historias son el resultado de un proyecto de investigación participativa, que reunió conocimientos de primera mano sobre las experiencias de mujeres excombatientes durante y después del conflicto armado en Colombia y Uganda. Se analizaron los diversos desafíos, oportunidades y lecciones aprendidas por las mujeres que eran miembros de grupos armados no estatales en ambos contextos. Las mujeres de ambos grupos tuvieron experiencias muy diferentes, en términos de cómo se convirtieron en miembros del grupo, cuáles fueron sus roles durante el conflicto y cómo estas experiencias moldearon sus vidas después del conflicto. Esto subraya la importancia de no homogeneizar las experiencias de las mujeres excombatientes, sino de resaltar la forma en que sus diferentes experiencias configuran sus vidas. No obstante, algunas similitudes entre ambos contextos son sorprendentes, por ejemplo, el estigma que a menudo las mujeres enfrentan por parte de sus comunidades, la falta de oportunidades educativas y socioeconómicas para ellas y sus hijas e hijos, y la necesidad de recurrir al apoyo mutuo.

Dos investigadoras, una de Colombia y otra de Uganda, con el apoyo de organizaciones asociadas en cada contexto, dirigieron el desarrollo de las preguntas de investigación, los cuestionarios, la selección de participantes y el proceso de entrevistas. 23 mujeres compartieron sus historias con las investigadoras, y todas ellas están incluidas en este folleto. Tras el trabajo de la Fundación Berghof con grupos armados no estatales, las excombatientes habían expresado el deseo de que sus experiencias -tanto positivas como negativas- se recogieran y compartieran en sus propias sociedades, en otros contextos afectados por los conflictos y con una audiencia internacional. Desde 2018, con financiación de GIZ y en colaboración con organizaciones asociadas, hemos apoyado a mujeres excombatientes de Aceh (Indonesia), Burundi y Mindanao (Filipinas) y Nepal, y ahora en Colombia y Uganda en la grabación de entrevistas en video con sus compañeras y la presentación de los resultados a otras mujeres combatientes de sus propios y otros contextos.

COLOMBIA

El origen de la guerra civil de más de 50 años en Colombia se remonta a los enfrentamientos entre campesinos empobrecidos y desposeídos y el gobierno colombiano en la primera mitad del siglo XX. En 1964, el grupo guerrillero de izquierda Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército Popular (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo, FARC-EP) fue fundado por campesinos (pequeños agricultores) y trabajadores rurales. Las FARC lucharon por la redistribución de la riqueza en Colombia, para detener la opresión, el desplazamiento y la violencia del gobierno contra los pobres y para oponerse a la influencia de las corporaciones multinacionales y los gobiernos extranjeros, especialmente los Estados Unidos, en Colombia. Varios intentos de negociar un acuerdo de paz culminaron en un acuerdo firmado en La Habana en el 2016, poniendo fin a más de 50 años de conflicto. Aunque inicialmente fue rechazado por un referéndum público, un acuerdo renegociado fue finalmente ratificado y aplicado.

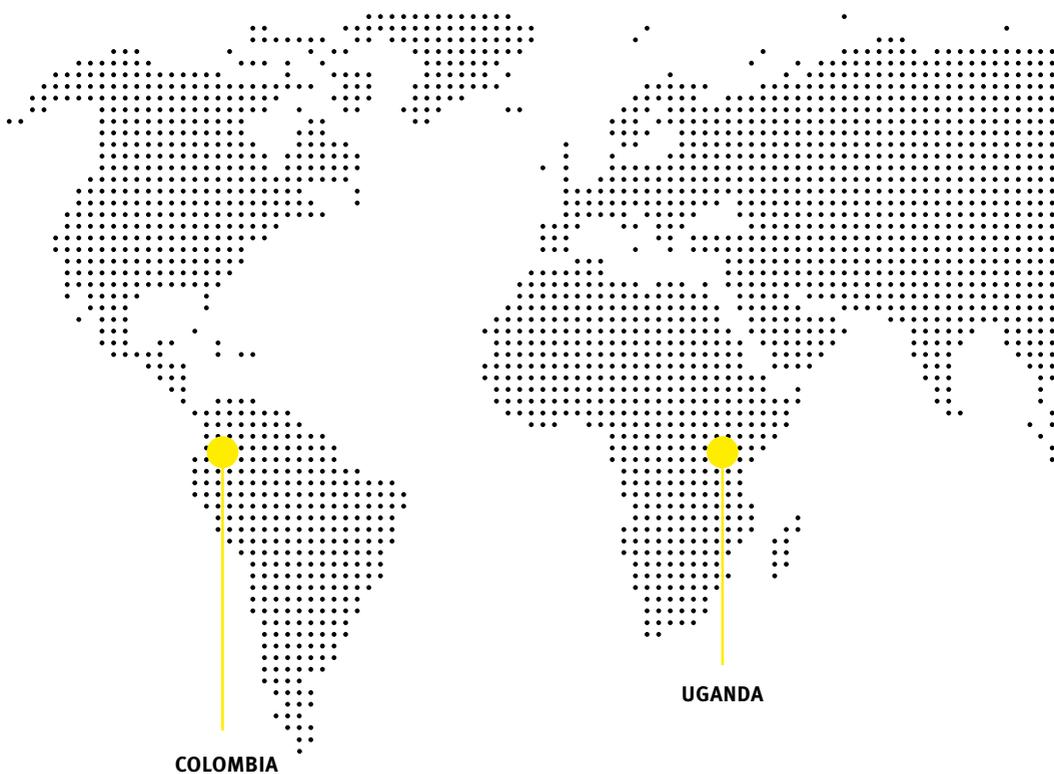
Las mujeres representaban hasta el 35% de los miembros de las FARC y en gran medida tenían las mismas funciones y responsabilidades que sus compañeros varones, incluido el combate activo, aunque era menos probable que ellas asumieran cargos de liderazgo. Muchas mujeres se unieron para romper con los roles tradicionales de género en la sociedad civil y tuvieron una sensación de liberación y empoderamiento durante su tiempo en las FARC. A pesar de que el acuerdo de paz del 2016 incluye muchas disposiciones específicas de género, hay un entendimiento entre las antiguas guerrilleras de que este progreso hacia la igualdad de género se ha revertido en el período posterior al acuerdo. La mayoría describe un retorno, o expectativas de retorno, a los roles tradicionales de género, incluyendo el trabajo de cuidado y crianza de los niños.

UGANDA

En 1962, después de la independencia de Uganda del Reino Unido y la llegada del gobierno militar de Idi Amin de 1971-1978, el grupo guerrillero de Yoweri Museveni, el Ejército de Resistencia Nacional (NRA), libró la guerra contra el gobierno y lo instituyó como presidente en 1986. Museveni sigue siendo el presidente de Uganda hasta el día de hoy, habiendo ganado varias elecciones desde entonces. En 1987, Joseph Kony formó el grupo rebelde Ejército de Resistencia del Señor (LRA), combinando el fundamentalismo cristiano y el nacionalismo acholi como su ideología. A lo largo de los años 1990 y 2000, el LRA llevó a cabo brutales ataques en el norte de Uganda desde sus bases en Sudán del Sur, secuestrando a decenas de miles de niños para servir como soldados y esclavos sexuales en sus filas y aterrorizando y desplazando a dos millones de ugandeses debido a sus atrocidades, que incluían violaciones generalizadas, asesinatos y mutilaciones corporales. Aunque las conversaciones de paz con el Gobierno ugandés se iniciaron en 2004, no se llegó a ningún acuerdo y, aunque en gran medida fueron expulsadas de Uganda en 2008, el LRA centra sus actividades en Sudán del Sur, la República Centroafricana y la RDC, donde sigue activo hasta hoy.

En la visión de Kony de recrear un “estilo de vida Acholi” mujeres y niñas de tan solo 12 años fueron secuestradas y entregadas a los comandantes del LRA como “esposas” con la expectativa de tener tantos hijos como fuera posible, para poblar una nueva sociedad Acholi. A menos que estuvieran embarazadas o tuvieran niños y niñas pequeños, también participaban activamente en los combates. Se estima que el 30% de los miembros del Ejército de Resistencia del Señor fueron mujeres, casi todas ellas reclutadas por la fuerza, y pasaron casi el doble de tiempo en el grupo que sus homólogos varones. Casi todas las mujeres y niñas secuestradas regresaron con sus hijos e hijas del cautiverio, pero sin un acuerdo oficial de paz no hay un proceso oficial de desarme, desmovilización y

reintegración. Aunque la Ley de amnistía del 2000 cumple muchas de las mismas funciones, muchas mujeres y niñas que escaparon del LRA regresaron directamente a sus familias sin pasar por ningún programa de reintegración o rehabilitación. Algunas fueron recibidas con las niñas y niños que tenían en cautiverio, pero hasta hoy, todas se enfrentan a la estigmatización continua de los miembros de la comunidad y la exclusión.



ENTREVISTA

“La idea es que primero te presentes, con el nombre que prefieras. Luego haré algunas preguntas. Podemos interactuar libremente. Puedes decidir qué quieres compartir. Cuando nos conocimos, discutimos sobre tu pasado, tu presente y el futuro de tu vida. Así que quiero preguntarte, ¿eres una de las personas que fueron parte de la guerra?”

¿Y es posible que compartas conmigo algunas de tus experiencias? Puedes empezar con elementos de antes de unirte al grupo o de cuando volviste. Está bien compartir lo que quieras. Si no te sientes cómoda compartiendo, está bien. Esto no tiene límite, lo que quieras repetir, puedes. Puedes recordar. Puedes compartir conmigo.”



NORALBA

de COLOMBIA

*Una vida como la que viví
en las FARC, creo que uno
nunca más la va a volver
a vivir.*

Mi nombre es Noralba Cardozo, soy firmante de paz. Duré en la organización 17 años, y pues nada ahora estamos aquí en este proceso de reincorporación.

Yo siempre, desde pequeña me miré y me pinté en las FARC. Me parecía que era una vida muy bonita en las FARC. Además, porque los guerrilleros que pasaban por la casa donde uno estaba cuando era pequeño, me parecía que tenían una forma de tratarlo a uno muy bonita. Eran muy cariñosos, muy amables con la población civil. No sé, siempre me pinté tener la edad de una vez para poder ingresar. Y estudié como hasta tercero de primaria, pero, siempre me pinté allá. Finalmente, después de que ingresé, pues era como yo siempre pensé que sería.

Yo vivía muy enamorada de las FARC. Cuando ingreso, yo ya tenía mucho conocimiento sobre la vida en las FARC. En el caso mío, mi familia la mayoría eran guerrilleros, mi papa, mi mamá, entonces fue más fácil reintegrarme porque no tenía familia a la que devolverme. E, igual, yo ingresé y bueno se sufre. Uno no puede pintar pajaritos, y decir que era lo mejor. Pero para mí si lo fue. Una vida como la que viví en las FARC, yo creo que uno nunca más la va a volver a vivir. Desde el punto de donde vivíamos en armonía. Siempre teníamos un compañero que le extendiera la mano a uno, siempre. Nunca uno estuvo solo. Siempre hubo mucha solidaridad, mucho compañerismo.

Sí, hubo necesidades y mucho sufrimiento. Por ejemplo, uno sufre cargando, trasnochando. Son sufrimientos duros. Y especialmente, en las épocas de los operativos, o en la época en que le tocó a uno ir al combate. O sea, son momentos duros, pero que, a la hora de que pasase algo, si te hirieron, siempre había quien lo ayudara a uno. Para mí, este esfuerzo colectivo me parece que fue una de las cosas buenas de estar en las FARC. que el colectivo. Pues allá estaba dividido entre mandos y tropas, pero igual, un mando sin una tropa no era nada o las tropas sin el mando no era nada.

Ese punto es muy importante, el colectivo fue una de las esencias, uno de los pilares que permitieron que las FARC subsistiera. El colectivo lo era todo.

Y entonces desde el colectivo se formaba uno con principios y valores. Pues yo considero que en esos 17 años que yo estuve aprendí todo. Yo llegué con tres años de escolaridad en la primaria solamente, y el resto de mi formación fue dentro del grupo y eso es lo que me está ayudando ahora que estamos en este proceso de reincorporación. Porque siempre tenía compañeros en constante disponibilidad para enseñarnos a los que no sabíamos, e igual cuando ellos ingresaron, también alguien los formó a ellos. A ellos los formaron, y nos forman a nosotros, generación tras generación. Yo aprendí, y me preparé. Ahorita que salí, me sentí segura para homologar mi bachiller, desde la ortografía, español, las matemáticas. Yo no tenía esos títulos cuando llegué, porque todavía era joven. Y entonces, siempre estábamos en constante formación. Porque uno desde el colectivo entendía que tenía que formarse individualmente – aunque la palabra individual no me gusta mucho, porque no la aplicábamos – deberíamos mejor decir que el colectivo ‘se forma más bien como desde lo personal’. Entonces la necesidad de formarse personalmente estaba clara, para aportar su grano de arena al colectivo y se sentía bien. Por supuesto, también teníamos otras tareas, por ejemplo, un día cocinabas y al día siguiente te tocaba la avanzada, pero eso era secundario para uno como guerrillero, eso era mecánico. Pero siempre lo primero era mi preparación política. Yo cargaba siempre un libro; siempre tenía que ir aula a darle discusión. De hecho que por que yo tuviera que dedicarme a ranchar o a prestar seguridad, tenía que olvidarme de escuchar noticias, o tenía que olvidar leer, eso no existía. La educación política era lo primero. Uno dice: ‘yo voy a estudiar, me voy a preparar a contribuir’ y luego la realidad después del acuerdo fue muy diferente.

O sea, esto fue súper inesperado para mí, la reincorporación, porque pues, nunca tenía en mente vivir así, como vivimos hoy en día. O sea, esta lucha tan dura, porque esta lucha es más dura que a la que yo estaba acostumbrada en las FARC, una lucha de subsistencia durísima. Al principio nos mantuvimos como colectivo, pero ahora yo sí siento que está desapareciendo. Estamos en zonas veredales, en zonas – ¿cómo le llaman ahorita? - de reincorporación, ¿no? En algunos ETCR (Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación) se logró construir unas casas que duraron dos años. Pero hoy en día, todo está como una cascara de huevo, se toca y se parte, porque ya son cinco años. Se parte por todos lados, entonces, en muchos ETCR, la gente vive en cauchos todavía, en carpas revueltas con lona, el barro hasta las rodillas y así es donde tienen que criar sus niños.

Pero muchos compañeros no se han podido quedar aquí, o no nos hemos podido mantener unidos, porque la situación económica no nos da. Entonces a muchos les ha tocado a buscar donde trabajar, en qué trabajar y estamos divididos, separados todos. Ahora con los que vivimos son gente que no fueron guerrilleros y que no tienen todos esos principios que teníamos nosotros. Entonces es muy difícil exigirle a uno que se porte como él quizás nunca aprendieron. Entonces no hay espacios ya, para aplicar las cosas que aprendimos.

Entonces, yo pienso que, como colectivo no fallamos. Pero si la dirigencia nuestra falló, firmando unos acuerdos que nos prometieron muchas cosas pero que hoy en día no se han implementado. Aquí están desapareciendo o están matando a nuestros integrantes, a los firmantes de paz. Y eso nos fracciona mucho porque la gente a se está yéndo para distintas regiones a buscar su medio económico y para huir de la violencia.

Entonces pues muchos éramos conscientes con esta firma de estos acuerdos de que iba a ver mucho incumplimiento, porque, la historia lo dice. Y la historia se repite nuevamente. De todos los grupos revolucionarios que han firmado acuerdos a nivel mundial, o acá en Latinoamérica, no hay un grupo revolucionario en el que se les haya cumplido sus acuerdos. Al contrario, siempre les han traicionado.

¿Cómo era tu vida antes de formar parte del grupo?

Camarada, ¿podría decirnos cómo se unió y qué la motivó a tomar esa decisión?

ELIANA





Florence



Nelly

EVEYDY | COLOMBIA

Mi decisión de irme para la guerrilla fue porque yo no podía estudiar. Nosotros éramos 10 hermanos y hermanas; entonces mi padre ni tenía el suficiente dinero para ponernos a estudiar a todos. Y lo otro es que me tocaba trabajar en la casa de familia desde que tenía once años. Y ya comenzaron a llegar los guerrilleros a la casa, al pueblo, a visitarnos allá, incluido mi hermano que estaba en la guerrilla. Yo pregunté cómo era la vida en la guerrilla, y ellos me explicaron cómo era, cómo era el reglamento, cómo eran las cosas dentro de las FARC.

FLORENCE | UGANDA

Antes de que me secuestraran, era una niña encantadora a la que amaban y me daban todo lo que necesitaba. Solía ir a la escuela. Me secuestraron a la edad de 10 años en 1992. En cautiverio, solo había dolor. Cuando llegamos al campamento rebelde, fuimos torturados para quitarnos cualquier recuerdo de la vida civil. Te adoctrinan a través de fuertes palizas y dicen que usan a los niños como reclutas rebeldes porque los niños siguen órdenes rápidamente y no mienten.

SUNDAY | UGANDA

Me secuestraron cuando tenía 16 años y estuve seis años en cautiverio. Cuando regresé, encontré a mis

padres muertos. Mi hermano que me amaba tanto decidió unirse al ejército con la intención de ir a seguir a los rebeldes y encontrarme, pero desafortunadamente, los rebeldes lo mataron mientras estaba en el ejército ugandés.

NELLY | COLOMBIA

Pues yo me fui a las FARC y yo ingresé por medio de un familiar, de un pariente que tenía mucha cercanía con la insurgencia. Él sabía todo lo que se vivía, cómo era la vivencia dentro de la organización. Él fue quien me explicó cómo eran las cosas.



ELIANA | COLOMBIA

Cuando yo ingresé a la guerrilla, era un movimiento muy pequeño. Había muy pocas mujeres. Las mujeres éramos más, así como en un segundo plano. Y debido al ingreso de mujeres y más mujeres, se fue dando el desarrollo en el movimiento de una participación amplia de mujeres. Bueno, de todas maneras, fuimos dando la lucha interna, discutiendo de lo necesario que era la militancia entre hombres y mujeres. Porque ellos no estaban luchando solamente por ellos, ellos estaban luchando por todo un pueblo. Y nosotras también nos fuimos para la guerrilla a luchar por todo un pueblo.



LA VIDA EN EL CONFLICTO

Cuando te uniste, ¿cómo te dieron la bienvenida? ¿Cómo fueron esos primeros días?

¿Puedes describir cómo era la vida dentro del grupo?

¿Podrías contarnos una anécdota sobre cómo explicar a las personas que no estaban en el grupo, que no saben cómo es la vida en armas, sobre tus experiencias?

MARGRET





MARGRET | UGANDA

Desde el primer día cuando me secuestraron, no había descanso. Todos los días vivimos ataques, nos golpeaban por dejar caer equipaje. Recuerdo que solo empecé a descansar cuando llegamos al campamento en Sudán del Sur. Tuvimos que movernos con las piernas hinchadas, si les dices a los rebeldes que ya no puedes caminar, te matan. Cuando llegamos a Sudán del Sur, las niñas fueron distribuidas a los hombres. No podíamos decir nada sobre a quién nos daban como esclavas sexuales. El segundo paso después de llegar a Sudán del Sur fue la matriculación en el entrenamiento de combate. Me dieron un arma y recibí entrenamiento básico. Me eligieron para regresar a Uganda para almacenar armas adquiridas, luchar, secuestrar niños y saquear. Mientras estaba de vuelta en Uganda, vi todo tipo de muerte y sufrimiento - muerte por balas, hambre y caminar largas distancias con un bebé en la espalda.

VICTORIA | COLOMBIA

Quienes vivimos la violencia antes de haber ingresado, quienes perdimos prácticamente a nuestras familias - a mí me mataron una hermana, mis padres desplazados, mis hermanos todos desperdigados. Cuando llegamos a la insurgencia, la insurgencia también se convirtió en un soporte emocional, colaborativo, de camaradería, como nosotros le llamamos siempre, de apoyo entre unos y otros y otras. Y se convirtieron en esa gran familia que fuimos en la vida guerrillera. La gran familia fariana, que éramos una

sola. Teníamos confianza, afectos, de alguna manera se suplía la ausencia de la familia sanguínea.

Cuando yo llego a la insurgencia, para mí no es extraño el trabajo colectivo, claro. Pues había una comandancia, había unas actividades diarias, permanentes, y además cada quien cumplía unos roles. En mi caso, yo siempre estuve vinculada al tema de comunicación y de educación. Esas labores eran fundamentales, pero igual tenía que hacer las labores cotidianas. Y ¿cuáles eran las labores cotidianas que hacíamos como colectivo? Pues el tema de la preparación de los alimentos, la rancho, el aseo del área del campamento, el tema de cuidado también, de todo el personal, el tema de salud. No trabajé tanto con el tema de salud. Pero todas las labores la hacíamos de manera colectiva. Luego, la labor de estudio que fue fundamen-

tal. Como yo ya tenía una experiencia y una vocación pedagógica, entonces preparaba a la gente para la alfabetización. Entonces era hacer un trabajo fuerte con ellos para que pudieran debatir, para que pudieran participar, para que tuvieran una vida mucho más activa en términos políticos.

TANJA | COLOMBIA

La vida en el colectiva de las FARC tiene cosas muy negativas y muy positivas, porque la vida en colectivo es una vida en colectivo 24 horas. Entonces yo recuerdo la vida así, la vida como una vida cotidiana en que tú por supuesto tenías muy poquita privacidad; y eso es lo que me parece rico hoy día, tener esa privacidad. Pero en que tú tenías diariamente el acompañamiento de las personas, que eso lo que hace falta hoy día muchas veces.

FLORENCE | UGANDA

La primera arma que nos dieron durante el reclutamiento fue un tronco para saquear y golpear a la gente. Armadas, solo con el tronco, muchas chicas murieron porque el tronco no puede disparar a nadie en caso de que seas atacada por el enemigo. La mayoría de los que mueren en cautiverio son niñas y madres con hijos. Recuerdo a una chica a la que le dieron un arma, pero durante un ataque, uno de los rebeldes tomó su arma. Nos pidieron que cortáramos a la chica en pedazos. Pero engañamos al



Florence

LA VIDA EN EL CONFLICTO



Eliana



Ayaa



Yamile



Eveydy

comandante y no la matamos, sino que le cortamos los lazos con un machete para que sus brazos sangraran. De esta manera, eso podría mostrar al comandante que la hemos matado y la hemos dejado escapar. Esa fue una de las cosas buenas que hice para salvar a los niños bajo mi custodia.

ELIANA | COLOMBIA

Bueno, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, desde que se inició su lucha, que era una lucha más que todo por la tierra. Entonces los compañeros, los campesinos que se alzaron en armas, ellos trabajaban colectivamente. O sea, no era una sola persona la que tomaba las decisiones sino toda la asamblea. Tenían la necesidad de la creación de escuelas, de puestos de salud, que la vivienda, que la tierra, que la educación. Todo eso era en colectivo, y hasta hoy todavía hay algunas cosas que se dan en colectivo. Por ejemplo, aquí en los ETCR, los proyectos, pues nosotros decimos que son en colectivo. Aunque es un colectivo entre comillas porque la gente ya no cree mucho en ese colectivo. Pero, de todas maneras, hemos ido resolviendo los problemas de aquí, de esta comunidad en colectivo.

EVEYDY | COLOMBIA

Fue duro en el sistema cuando perdí a mi hermano, que lo mataron, y a un primo. Pero de resto, la vida guerrillera para mi me enseñó

muchas cosas: me enseñó a valorar las personas, a respetar, a velar por el bienestar de otras personas, de cuidar a los niños. Todo eso aprendimos, aprendí yo en las FARC. O sea no era solamente luchar contra el enemigo, sino que también era una como una universidad.

YAMILE | COLOMBIA

Si a mí me mandaban a cumplir una misión – remolcar, a explorar, o hacer otras tareas dentro de lo que era normal, cotidiano entre nosotros, las ranchadas, que hacer letrinas, o que hacer huecos para la basura – yo me iba a hacer ese tipo de actividades entonces el compañero o la compañera se quedaba encargado de sacarme la ropa, o de prepararme la comida o si llovía y yo no estaba, me empacaban la ropa, me tapaban el equipo.

AYAA | UGANDA

Seleccionaron combatientes para ir a saquear. Cuando vi eso, me uní a ese grupo que ya tenía armas. Cuando me preguntaron por qué me uní al grupo a pesar de no tener arma, les dije que quería ir a luchar. En mi corazón, estaba buscando medios de supervivencia porque me di cuenta de que el mejor medio de supervivencia en la selva es tener su propia arma, luchar y saquear suministros importantes para presentar a los comandantes. Me aceptaron y me dieron latas de balas para llevar. Fue muy duro,



sufrió, sin comida ni descanso, y ataques todos los días. Pero a través de esa operación, me las arreglé para adquirir mi propia arma y así es como comencé a conseguir espacio para respirar y ordenar a otros cautivos que siguieran mis órdenes y llevaran mi equipaje.

KETTY | UGANDA

Mientras estaba en cautiverio, predecir si verías el sol al día siguiente era difícil. Cuando comenzaron los ataques, tuve que correr mientras cargaba a mis dos hijos, uno sobre mi espalda y otro alrededor de mi cuello. Conseguir comida y agua para beber era un gran desafío, podíamos quedarnos una semana sin comida y sin embargo necesitaba amamantar. Fue muy difícil para mí comprender tener un hijo en la edad de la infancia, además con un hombre de la edad de mi padre. Yo era joven, necesitaba que me cuidaran como a una niña, pero en cambio, yo estaba cuidando de mis propios hijos... esto era tan injusto y no podía creer que era yo la que estaba en esta situación.

NELLY | COLOMBIA

Yo duré mucho tiempo sin tener ese vínculo familiar de una llamada telefónica o de nada. Cuando muere mi padre de cáncer, después muere mi hermano, para mí eso fue muy duro porque allí sí buscaron los medios



Ketty

para establecer contacto. Pero yo no pude ir, las cosas en la organización no eran fáciles de uno salir, porque los permisos eran difíciles, porque también miraban consecuencias, que no le fuera a pasar algo a uno, que no le fuera a llevar problemas a la familia. Después cuando se dio el proceso, que pudimos llegar y reencontrarnos con ellos, explicarles la situación, eso fue muy bonito.

AMONY | UGANDA

No tengo problemas para operar un arma. Conozco cada paso de cómo operar un arma. Éramos guerrilleras entrenadas; sabíamos cómo maniobrar alrededor de las balas y el fuego desde el helicóptero de combate. Solo fueron secuestrados cautivos, mujeres y niños que en su mayoría murieron porque no sabían dónde correr cuando comenzaron los combates. Matar era el orden de la vida. Cualquier persona con autoridad podría ordenarte que vayas y mates a un colega, si no vas y matas a la persona a la que se te ordena matar muy rápido, se darán la vuelta para matarte a ti.

PAULINE | UGANDA

Kony nos enseñó a operar armas. No era una vida fácil en cautiverio, era una vida de esclavitud. Golpes, hambre, ataques militares. Pero comparado con la vida en casa después, la vida en cautiverio era mejor porque no había estigma, al menos todos éramos iguales.





ANJELLA

de UGANDA

La vida en la comunidad nos muestra la violencia y nos enseña a seguir siendo violentas. Estamos segregadas, rechazadas, estigmatizadas.

Antes de que me secuestraran, la vida era buena. El único problema es la educación porque es realmente difícil acceder a ella durante el régimen militar en Uganda. Mi padre ya había sido arrestado. Un día, los rebeldes del Ejército de Resistencia del Señor llegaron a mi aldea, capturaron a niñas para hacerlas combatientes y convertirse en esposas. Me secuestraron de la casa de mi marido, después de que unos chicos del pueblo que estaban con los rebeldes y conocían a mi familia y a mi marido les mostraran dónde estaba.

Inmediatamente después de llegar al campamento del Ejército de Resistencia del Señor, me dieron un arma y me dijeron que fuera con un grupo a saquear alimentos, recoger combatientes heridos del campo de batalla de Uganda y escoltarlos a Sudán del Sur. En Sudán del Sur, me hicieron la esposa de un comandante. También estallaron combates en Sudán del Sur y seguimos defendiendo nuestro campamento, aunque especialmente los niños soldados morían en grandes cantidades.

La peor parte de la guerra fue en un campamento llamado Aru. Esta fue una de las bases, el LRA se estableció allí y la violación y el embarazo forzado eran la norma, a menudo de niñas muy jóvenes. Cuando la base fue atacada, mujeres jóvenes corrían con bebés muertos a sus espaldas, después de que las bombas los mataran, pero tenías que seguir moviéndote si querías seguir con vida. He visto morir de hambre, sed, balas y enfermedades. Vi a mis hermanas y hermanos morir y no podía hacer nada, ni siquiera podía llorar. Me dijeron: "Llora y verás, sufrirás el mismo destino".

Como combatiente, tenía el poder de hacer un plan y decidir qué hacer por mí misma. Después de darme cuenta de que estaba embarazada, un día, seleccionaron a algunas personas para ir a Uganda a combatir. Tuve la idea de escapar con este grupo mientras estaba en Uganda. Al principio, no me dejaron unirme a ellos, pero insistí y logré ir con ellos. Cuando llegamos a Uganda, hubo un momento en que fue posible escapar – empujé a todos nuestros reclutas y cautivos recién secuestrados al frente y me quedé atrás con mi arma y otras pertenencias. Me quité el uniforme y dejé mi arma, me puse ropa de civil y mis zapatos en el pie equivocado para que, si alguien estaba rastreando mis pasos, se confundieran.

Me encontré con una mujer que me llevó al consejo local y luego al comisionado del distrito regional que llamó a mi padre para recogerme. Me pidió que me llevara directamente a casa con él y me dieron una carta de amnistía y dejaron que me llevara a casa. Nunca pasé por ningún centro de rehabilitación.

Ni a mi padre ni a mi marido les importaba que volviera embarazada. Mi marido le dijo a mi padre que todavía soy su esposa y él está feliz de abrazarme de la manera que soy - me trataron muy bien. Pero vivir en la comunidad fue una historia diferente. Después de algún tiempo, me di cuenta de que no hay diferencia entre la vida en la selva y la vida en casa. Las familias, las comunidades o el gobierno no estaban haciendo nada para ayudar a los que se veían obligados a permanecer en cautiverio a lidiar con su pasado. Tengo un hijo nacido en cautiverio, no tiene padre, ni clan, ni familia. Solo tiene muy poca educación y no podemos ayudarlo a continuar porque no tenemos dinero. La comunidad lo estigmatiza y recibimos amenazas contra su vida todos los días a medida que crece.

Mientras estaba en la selva, llevaba armas y equipaje pesado. Mi cabeza era audaz porque siempre tenía que llevar equipaje en la cabeza. Hay esquivas de bala por todo mi cuerpo y nunca tuve ayuda para quitarlas. Escuchamos que, en otros distritos como Gulu, la gente recibe apoyo económico, pero aquí en Kitgum no tenemos nada. Nos molesta que la gente venga a nosotras para hablar de nuestra experiencia con las manos vacías.

Necesitamos apoyo en forma de asesoramiento, refugio, tierras para asentarnos con los niños con los que regresamos y apoyo tangible, como capacitación o educación que puede cambiar nuestras vidas para vivir con dignidad. Los retornados somos los más pobres de este país, ninguna institución se preocupa por nosotros, ni siquiera existimos. La vida en la comunidad nos muestra violencia y nos enseña a seguir siendo violentos. Somos segregados, rechazados, estigmatizados. No fui a la escuela, pero pensé que al menos mis hijos lo harían - pero de ninguna manera, la vida es tan imposible para nosotros y no tenemos a dónde ir y compartir nuestros problemas. Fui forzada a la esclavitud, fue contra mi voluntad, entonces ¿quién eres tú para juzgarme y condenarme siempre? Lo que pasó en cautiverio no se puede comparar con lo que veo en la comunidad aquí.

Los repatriados debemos contar con el apoyo de nuestros propios grupos; nos entendemos mucho mejor.

Mi consejo para las compañeras que pasaron por este horror es este: no hay nada que podamos revertir de nuestro pasado. Nos vimos obligadas a usar el arma, a luchar, a disparar y a matar. No era nuestra voluntad luchar. Tómame como ejemplo, cuando me ves por primera vez, no puedes decir que volví de la selva. Si me preguntan y no les digo, no sabrán lo que era antes. ¡Mujeres, no se aferren al pasado, enfrenten al mundo! Como mujeres somos especiales, perdonamos; un hombre puede hacerte daño, pero tú perdona y olvida. Si decides enojarte con un hombre, ¿quién cuidará de tus hijos? Necesitamos ser fuertes y criar a los niños con los que regresamos. No los separemos de otros niños, trátenlos por igual, pero háganles saber su historia de vida cuando sea el momento. Un día ellos cuidarán de nosotras.



TATIANA

de COLOMBIA

*Retrocedimos 100 años
porque la mujer de verdad,
la mujer que yo vi, revolu-
cionaria, la mujer que yo
vi liberada para tomar sus
decisiones, ya no está así.*

Mi nombre de militancia es Tatiana. Yo pensaba en esto ayer, y he visto muchas cosas porque me gusta la historia. Entonces en la historia de los ejércitos y de la guerra, cuando uno está alejado de su familia, alejado de su mamá, es que realmente uno le pone valor a la familia. Porque realmente cuando tú estás con ellos allí, no sientes el significado. Cuando tú estás lejos de ellos, entre otras personas que ni conocías como en el caso de las FARC, es gente que tú no conocías, donde tú no conocías a nadie, pero tú llegabas, y uno se sentía como tan, como si fuera otra familia, con mucho respeto, con mucho cariño, con mucho amor, que te acogían a ese lugar donde tú llegabas.

Algo que a mí me marcó es la solidaridad. Siempre para mí, he recogido y he visto cuando estuve allá, había mucha solidaridad, mucho compañerismo. Tú te enfermabas y todos estaban pendientes de ti. Había un enfermero de cabecera aquí, quien era quien estaba pendiente de ti. Tú no te tenía que preocuparte si no podías comer, no podías caminar. Te ibas a sentir muy bien atendido. Y si de pronto yo tenía alguna calamidad familiar o algo, era muy solidario en esos tiempos. Creo que es lo que más realmente más extraño de la vida en armas.

Pero a día de hoy ha cambiado mucho porque ya todos estamos individualizados. Las circunstancias actuales ya nos obligan a estar en otro escenario. Yo por ejemplo tengo que venir a cocinar sola, ya no voy a estudiar en colectivo. Ya totalmente cambió la dinámica para todas las cosas. Y finalmente ya uno tiene que hacer todo individual y no colectivo.

El proceso de paz para mí ha sido realmente un momento difícil. Nosotros siempre estuvimos preparados para buscar una vía política, una vía dialogada. Durante el proceso de paz, tuvimos la oportunidad volver a estar levantados en armas, pero continuamos optando por una salida política. Entonces nosotros, o yo particularmente, sabíamos que íbamos a llegar a un acuerdo. Pero no pensamos que fuese tan rápido. Creo que fue muy rápido el tránsito de la vida en arma a la vida civil. Hablo por mí, no estábamos preparados para llegar a este momento. Sí se hablaba, pero no había una preparación absoluta de que nosotros íbamos a llegar e íbamos a estar en una situación difícil que es dónde estamos hoy en día.

Es una situación difícil porque no tenemos vivienda. Cuando llueve se moja. Cuando hace calor, es algo super caliente, es invivible. Entonces uno recuerda el pasado y dice ‘yo antes vivía dentro de una carpa, pero tenía mejores condiciones’. No nos enfermábamos. Muchas cosas han sido difíciles para nosotros y no estoy diciendo que nos gusta la guerra, no. Pero a mí me han impactado muchas cosas de la sociedad civil. Para mí, ha sido muy impactante, por ejemplo, ver la gente, los ancianos, los niños pidiendo comida en la calle o durmiendo en la calle. Llevo 5 años aquí y me sigue impactando.

También contarle a la gente porque para nosotros es tan importante la memoria para los pueblos, para saber qué pasó y cómo pasó. Si uno no conoce su propia historia está llamado a desaparecer. También contarles a las personas que no tuvieron la oportunidad de conocer, que está la réplica del campamento de las FARC para poder visitarlo, que está la casa de la memoria, para que puedan conocer cómo realmente se pasaba un día en las FARC. Para que los más pequeños conozcan también esta historia y lo que pasó en Colombia.

Yo no hago parte del Comité de género, pero igual tengo mi apreciación y yo digo si alguien sabe qué papel sobre el género somos nosotros los que fuimos integrantes de las FARC. Porque en las FARC, nosotros militábamos. Yo por ejemplo milité 20 años en las FARC, y la participación que yo tuve y la experiencia que yo tuve en las FARC sobre el género fue, yo diría que algo como 50 o 100 años adelante de esta sociedad. Lo puedo decir sin temor a equivocarme, porque realmente en las FARC no había ninguna discriminación por ser hombre o mujer. Te tocaba lavar las ollas, te tocaba lavar tu ropa, te tocaba cargar tu morral y te tocaba cargar todo. Y no había ni yo porque fuera mujer entonces tenía que discriminar al hombre. Había un respeto mutuo. Nosotros avanzamos como 100 años.

Pero yo regreso aquí a esta sociedad y digo “retrocedimos 100 años” porque yo veo cosas totalmente distintas. Y de pronto uno si pudiese aportar y ayudar con esos temas, porque realmente nosotros lo vivimos. Nosotros no es que no, que no nos van a poner “mira, lean esto para que ustedes aprendan, no”. Nosotros vivimos en carne propia, en nuestra experiencia. Si tocaba ir a la línea de combate, iba, lo que nos tocaba hacer nosotras lo hacíamos. Yo dije, y digo “retrocedimos 100 años” porque la mujer de verdad, la mujer que yo vi, revolucionaria, la mujer que yo vi liberada, de tomar sus decisiones, ya no está así.

LAS MUJERES EN LA GUERRA

¿Cómo era ser mujer en el grupo?

PROSCOVIA



AYAA | UGANDA

Cuando empecé a ver mi menstruación, pensé que me habían disparado porque empecé a sangrar entre las piernas. En el bosque, no nos ponemos calzoncillos. Cuando estás menstruando, estás exento del trabajo, te sientas en un lugar aislado hasta que termina tu período, luego te limpias y se te permite regresar para unirse a los demás.

MARGRET | UGANDA

Lo más doloroso fue tener que acostarme con el hombre al que me entregaron, que tenía la edad de mi padre, cuando todavía era una niña. Tengo mucha vergüenza y no puedo comprenderlo hasta ahora. El hombre era viejo y nos golpeaba con un candado si nos negábamos a estar con él. Lo peor que sentí fue cuando me di cuenta de que estaba embarazada. Me quedé embarazada cuando era muy joven. Tuve que sufrir en silencio y para empeorar las cosas, mi esclavista sexual recibió un disparo y murió en la batalla. En cautiverio, es un problema cuando tu marido muere porque sufres mucho, nadie roba cosas para ti o te toma como esposa de nuevo. Los combatientes siempre quieren secuestrar chicas frescas de Uganda para ser sus esposas, no van por viudas. Cuando él murió, empecé a planear mi huida.

PROSCOVIA | UGANDA

Me entregaron a un hombre que tenía quizás 50 años. Ese hombre me embarazó cuando tenía 14 años. No sabía cómo las personas tienen bebés, cómo conciben, cómo dan a luz, así que simplemente sucedió. Cuando quedé embarazada, me sentí muy enferma pero necesitas seguir adelante con tu embarazo, con tu enfermedad, con tu hambre, con el botín en tu cabeza. No hubo atención médica, prenatal. No sabes la fecha de parto esperada, no sabes cómo está el bebé en tu estómago, solo estás ahí. No fue fácil llevar el embarazo con la pistola a tu lado, la comida en la cabeza y la bolsa en la espalda. Gracias a Dios, escapé antes de dar a luz. No era un embarazo normal y si estuviera en la selva, habría muerto.

EVEYDY | COLOMBIA

Existía un respeto entre todos. Había un respeto de ellos a nosotras y de nosotras hacia ellos, y era normal. Yo nunca vi casos de morbosidad. Ni tampoco nada de que ellos fueran a manosear a uno que no fuera su pareja.

NELLY | COLOMBIA

Dentro de la organización le hacían mucha claridad en el hecho por qué no se podía tener familia, que se debía de planificar, le explicaban el por qué no se podía tener niños. Primero porque no teníamos donde tenerlos, porque tener un hijo era una responsabilidad, tanto para el papá como para la mamá. Y nadie quería ver a su hijo tirado. Entonces si tú no querías dejar un hijo tirado, un niño que pase hambre, que pase necesidades, pues no lo tengas. En ese momento, yo entendí de que eso era lo correcto, porque yo por qué voy a tener un hijo que va a sufrir, y que después él más adelante me va a juzgar porque lo tuve, porque no lo pude evitar. Y cuando yo quedé en embarazo, ya fue prácticamente comenzando el proceso de paz. Yo sentía que de pronto me iban a decir “no mire, usted tiene que hacerse un legrado, no puede tener su hijo, no puede tener su niña, y para mí eso era muy doloroso pensarlo. Pero afortunadamente, en mi caso pude tener esa niña. Para mí lo más lindo que me haya podido dar este proceso es mi hija.

Porque yo no me he separado de ella, porque yo la he podido disfrutar, porque he tenido la posibilidad de tenerla. Yo pienso que algo que a mí me dejó el proceso fue esa niña. Cuando yo estaba en las FARC, yo quería que mi hija no se enfrentara al sufrimiento, a lo que nosotros tuvimos de enfrentar. Sino que yo quería que ella viviera en un mundo mejor, ¿me entiendes?

Que si yo no tuve derecho a la educación, ella pudiera ser una estudiante, pudiera ser una profesional, pudiera ser alguien, que tuviera sus derechos.

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

ACUERDOS DE PAZ, REINTEGRACIÓN

Durante el tiempo que fue secuestrada ¿Intentó escapar? Y después de escapar, ¿cómo llegó a su casa con su familia? ¿Cómo era la vida en casa?

Fue una transición de estar en armas a ahora, después del proceso de paz - como mujer, como revolucionaria ¿cómo ha vivido este proceso?

AMANDA



EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

ACUERDOS DE PAZ, REINTEGRACIÓN

AMANDA | COLOMBIA

El proceso de reincorporación como mujer, tanto para mí como para el conjunto de las mujeres firmantes del Acuerdo de paz, ha representado muchas ansiedades y decepciones porque la expectativa que tuvimos en el momento que íbamos a firmar el Acuerdo de Paz fue muy grande. Y pues realmente pensamos que el enfoque de género en el Acuerdo de Paz como algo transversalizado lo íbamos a palpar, que íbamos a sentir que era algo que de alguna forma nos iba a beneficiar no solamente a nosotras como mujeres provenientes de las FARC sino a las de las comunidades.

MARGRET | UGANDA

Escapé de la selva con un niño; ahora tiene 21 años. Cuando volví a casa, las cosas no eran las mismas que cuando me fui. Sí, encontré a mis padres, y celebraron el momento de mi regreso con alegría. Pero después de algún tiempo, empezamos a sentir odio de la comunidad, insultos, estigmatización. Cada vez que mi hijo va a jugar con otros niños o va a buscar agua, la gente le señala con el dedo como un niño rebelde. Así es como mi hijo comenzó a aprender que él es diferente. Me dolió tanto, no sé lo que puedo hacer para que la comunidad acepte a mi hijo, me rompe el corazón cuando pienso en el oscuro pasado que yo y mi hijo pasamos y el oscuro futuro que mi hijo enfrenta ahora.

TANJA | COLOMBIA

Cuando estábamos en La Habana y cuando salíamos de La Habana, no tuvimos en cuenta el aspecto psicosocial, que se ve que cada vez más las mujeres, sobre todo, enfatizamos en eso. Los problemas psicosociales, yo siento que para nosotras las mujeres, vienen sobre todo de otros problemas que tienen que ver con el proceso de reincorporación. Este choque entre vida colectiva y vida individual, vida colectiva con disciplina y vida individual sin disciplina. Pero también sobre la reunificación familiar: siempre nos decían “guerrillero entréguese, tu familia te espera”. Y resulta que

muchas de nuestras familias no nos estaban esperando. “Tú te fuiste durante muchos años”, “Tú no sabes lo que está pasando aquí”, “Ya no te queremos aquí”. Hay familias también que no aceptan que tú estuviste en la guerrilla porque una mujer cargando un fusil eso no tiene perdón.



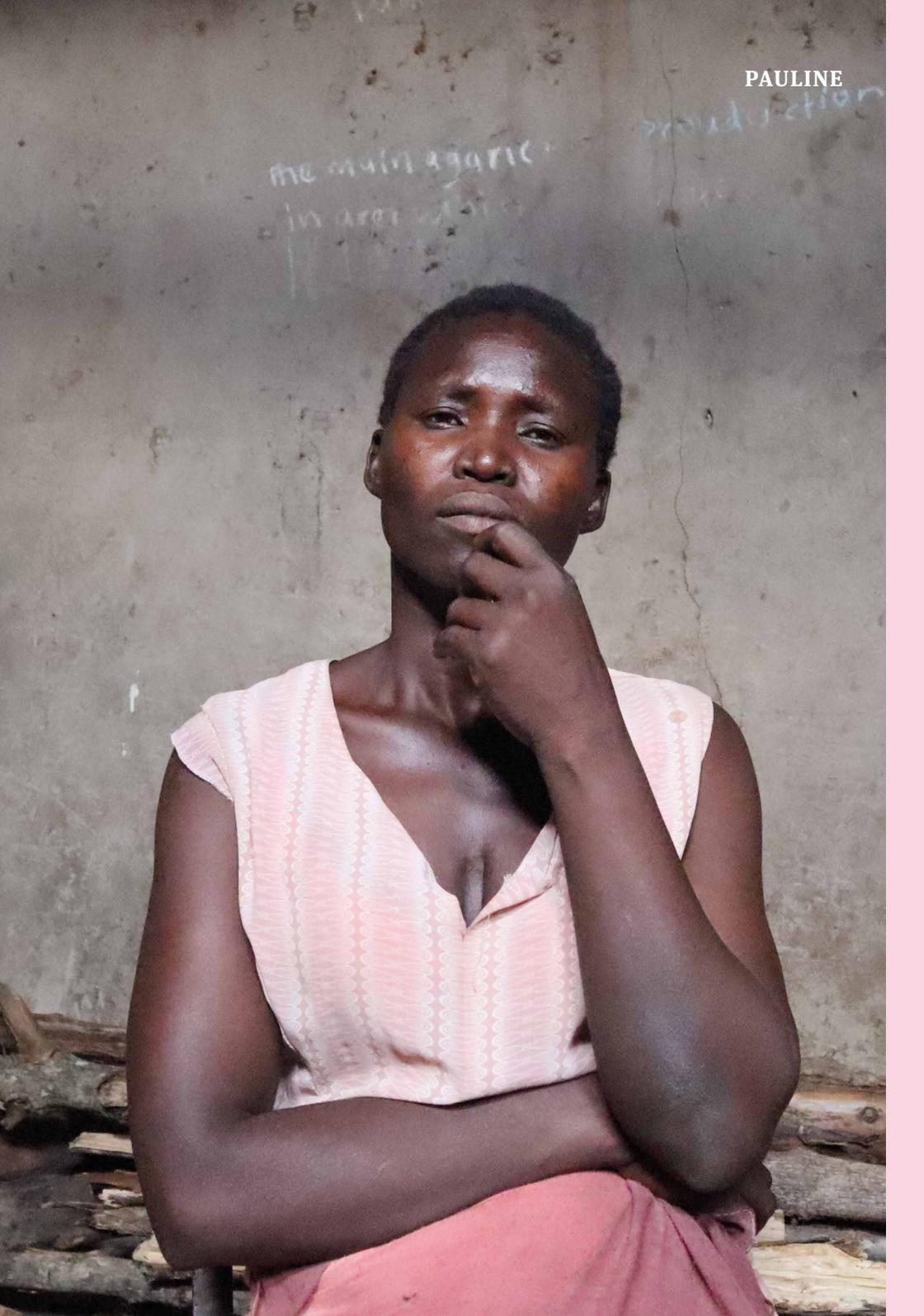
SUNDAY | UGANDA

Cuando regresé, nuestros nombres ni siquiera estaban registrados para recibir alimentos, entonces los familiares tuvieron que recoger alimentos para apoyarnos. Incluso el niño con el que regresé no tiene esperanza, nadie está ahí para apoyarnos. No he visto a ninguna chica que haya regresado de su cautiverio y tenga éxito en la vida. Nuestra comunidad no nos considera importantes a nosotros, que regresamos del cautiverio. Somos estigmatizadas, maltratadas e insultadas, y no tenemos capacidad ni espacio para quejarnos.

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA **NIÑOS, FAMILIA, TRABAJO, AMOR,** **COMUNIDAD**

*En su vida, en su familia,
en la comunidad, en la
escuela, ¿qué sufre usted
y otras mujeres cuando
regresaron?*

PAULINE



EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA NIÑOS, FAMILIA, TRABAJO, AMOR, COMUNIDAD



Beatrice, Ketty, Oyella Harriet (La hija de Ketty)

AMONY | UGANDA

Después de dos años, me fugué con un hombre pero la comunidad destruyó nuestra relación. Seguían diciéndole que no se quedara conmigo porque era una rebelde, en cualquier momento podía cambiar de opinión y matarlo. Así que el hombre me dejó. Ahora mismo, estoy de vuelta en mi casa. Ninguno de nosotros que regresó del cautiverio de mi pueblo está en un matrimonio estable, y todos estamos de vuelta en casa con nuestros hijos. Una de mis chicas que traje del bosque también está en casa. La estigmatización de su familia la ha obligado a separarse de su marido; ahora está en casa conmigo, tan joven como es.

KETTY | UGANDA

En casa empezaron a estigmatizar a mis hijos, sobre todo a uno que tenía una cicatriz de bala en la boca, hasta el punto de que mi hijo se negó a seguir yendo a la escuela por las humillaciones de otros niños que le llamaban rebelde. Mi familia me acogió muy felizmente, aunque los miembros de la comunidad me odiaban tras saber que estaba en el monte y que mis hijos habían nacido en cautiverio. De vuelta a casa, empecé a cuidar sola de mis hijos y a trabajar duro para educarlos también, pero aun así, mi sueño de que mis hijos recibieran una educación no ha sido posible debido a la pobreza. La educación es un privilegio y un lujo, cuando llevar el pan a la mesa ya es un reto.

MARGRET | UGANDA

Volví del cautiverio cuando la gente del norte de Uganda aún estaba en los campos de desplazados internos. Cuando la gente empezó a regresar a sus aldeas, seguimos sufriendo el odio de la comunidad, que empeoró aún más cuando murió mi padre porque nadie soportaba hablar en mi nombre. Le digo a mi hijo que evite a la gente que habla mal de su origen. Mi hijo es muy buen jugador de fútbol, pero la comunidad lo estigmatiza a diario. Es muy emocional, no puede controlar su temperamento, se pelea cada vez que se desencadenan sus emociones. Un día se peleó y lo expulsaron de la escuela por pelearse y acabó abandonando los estudios. Es un niño nacido en cautividad, no tiene padre, no conoce su origen, ¿dónde puedo llevarlo cuando la familia lo rechace? No tendré adónde ir.

Cuando regresé, una organización me formó en sastrería, pero no nos dotaron de capital inicial ni de máquinas para confeccionar. Así que hasta ahora no he tenido los medios para poner en práctica lo que aprendí. Lo que hago es cultivar la tierra junto con mi hijo. Si por suerte consigo una máquina de coser, volveré a practicar lo que aprendí. Por lo que rezamos es por conseguir dinero, comprar tierras y establecernos en otro lugar con él. Un pedazo de tierra que sea nuestro y que él pueda llamar su hogar.

PAULINE | UGANDA

Cuando volví del monte, aprendí muchas cosas: sastrería, panadería, catering... Pero no tenía ningún equipo para poner mi negocio. Cuando fuimos a solicitar ayudas públicas, nos dijeron que el computador había borrado nuestros nombres y que no podían hacer nada.

AGNES | UGANDA

El niño con el que sufrí en cautiverio y regresé tenía epilepsia y a los 15 años ya había sobrevivido a un ataque epiléptico y vivía con mi madre. Un día una persona de corazón oscuro lo envenenó y murió. Lo enterramos en casa de mi madre porque no había otro sitio donde pudiera enterrarlo. Me siento dolida porque pensaba que este niño secaría mis lágrimas cada vez que recordara mi pasado. Ahora, que él ya no está, me siento tan vacía en la vida, me avergüenzo, no valgo nada, nunca lo olvidaré. Tendré que vivir con este dolor el resto de mi vida. Por muy débil que fuera, me alegré de verle vivo, pero alguien le quitó la vida por odio... Tengo el corazón totalmente roto.

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

NIÑOS, FAMILIA, TRABAJO, AMOR, COMUNIDAD

52 - 53

AMANDA | COLOMBIA

Fue mucho lo que se dijo del babyboom, todo el mundo habló de los hijos e hijas de la paz. Pero hoy en día, nadie se acuerda de los hijos e hijas de la paz. Estos niños están creciendo, pero no tienen unas garantías para su propio desarrollo, pero además crecen una sociedad absolutamente estigmatizante, en una sociedad que no les está abriendo sus puertas hacia la paz, hacia la inclusión, sino por el contrario tiende a relegarlos y a cerrarles cada vez las puertas.

SUNDAY | UGANDA

Otra parte que me produce mucho dolor cuando pienso en el tipo de niña que tengo, no tiene padre ni origen. El gobierno no nos ayuda y no podemos pagar los gastos escolares. De todas formas es una niña, pero no quiero verla sufrir ni vivir el tipo de vida que yo viví. Quiero que viva mejor, que encuentre un lugar mejor donde pueda sentirse aceptada. Puede que la gente la estigmatice recordándole su pasado, pero sí tiene poder, resistirá esa humillación. Porque ni siquiera los hombres con los que nos casamos quieren cuidar como suyos a los niños con los que volvemos del cautiverio.

NELLY | COLOMBIA

En Colombia, podemos ver gente muy buena. Acá en el espacio donde estamos, hemos podido ver gente muy buena, muy solidaria, con muchas ganas de ayudar, con muchas ganas de que nosotros salgamos adelante, con muchas ganas de que nosotros no tengamos que volver a la guerra. Y no lo digo por mí, porque yo ya soy una persona mayor. Mucha gente quiere que los jóvenes no tengan que ir a la guerra, que haya oportunidades donde la gente pueda trabajar, donde la gente pueda vivir en un país de igualdad, en un país con mejores condiciones de vida.

TANJA | COLOMBIA

Es muy difícil explicar cuál fue el proyecto político nuestro. A la gente no le importa, a la gente lo que le importa es que tú estuviste durante años en un grupo

armado. No distinguen ni siquiera entre paramilitares y guerrilla. Eso les da igual. Tú estuviste como mujer en un grupo armado. Que eso es algo de machos. Las comunidades también lo ven así muchas veces. Más el hecho de tener familias nuevas, de tener el cuidado de hijos, que muchas veces no sabemos ni cómo mantenerlos. Queríamos hijos, ¿pero por qué queríamos hijos? De pronto ni lo pensamos bien.

CHRISTINE | UGANDA

Si el padre de mis hijos no estuviera muerto y regresara, se los devolvería. Para ser sincera, quiero a mis hijos, especialmente a los que tuve en cautiverio, incluso más que a los que tenía cuando regresé. Sufrí con ellos, comprendo su difícil situación y ellos comprenden la mía. A mi marido no le gustan los niños con los que regresé. A veces incluso les niega la comida, pero yo hago todo lo posible para que coman. Quiero luchar y encontrar tierras para ellos y ponerles en su propio lugar.

AYAA | UGANDA

Cuando regresé, toda nuestra tierra había sido tomada por parientes de mi padre. Cuando me quejé, me amenazaron con que mi mentalidad rebelde no debía llevarla a su clan y que si me quejaba, me masacrarían.



Christine



DANIEL

de UGANDA

En tu vida, ¿has conocido a alguien en este mundo sin hogar?

Daniel comparte su historia como huérfano de dos padres secuestrados por el LRA.

Nací en cautiverio. Crecí en la selva hasta que un amigo me convenció de salir. No tengo parientes, ni rastro de mi origen, herencia, ni clan. Me alojo con diferentes familias, pero vaya donde vaya, cuando la familia ampliada me descubre, me echa. Todo esto se debe a que nací en cautiverio y no sé a dónde pertenezco. En la cultura acholi, un niño varón debe conocer a su padre para que, en caso de que le ocurra algo, el clan paterno o el propio padre puedan defenderlo.

Cuando intenté rastrear mi origen, me contaron esta historia: tanto mi padre como mi madre fueron secuestrados, me dieron a luz en cautiverio. En el proceso, mi padre consiguió escapar. Nadie sabe si llegó a casa o lo mataron. A mi madre la mataron en uno de los ataques en el monte. Me pusieron en manos de otra mujer, una de sus compañeras y amigas. Un día, desde el monte, estaba escuchando la radio y oí la voz de uno de mis amigos que se escapó, solía vivir con él. Hablaba por la radio y me pedía que saliera del monte. Era muy convincente y eso me impulsó a escapar. Pero una vez que salí, dónde vivir fue realmente un reto. Cuando buscaba un lugar donde quedarme, conocí a un hombre de buen corazón

que me permitió quedarme con él y trabajar juntos en el lugar de pesca del lago Kyoga. Trabajábamos juntos como una familia, pero entonces el gobierno prohibió seguir faenando allí y todos tuvimos que volver a casa. El hombre con el que trabajaba quería traerme con él como un hijo más de la familia pero, tras consultarlo, su clan se negó.

Una madre preocupada que presencié todo esto me llamó un día y me preguntó por qué no volvía a casa tras la prohibición de pescar. Le hice esta pregunta: "Mamá, en tu vida, ¿has conocido a alguien en este mundo que no tenga casa?". La anciana no me creyó, pensó que estaba bromeando. Después de explicarle mis circunstancias, lo entendió y me dijo: "Hijo mío, a partir de hoy serás mi hijo, te llevaré a casa y seguirás siendo mi hijo". Nos trasladamos a su casa del pueblo de Omiyanyima. Ella y su marido me presentaron a su clan y me dieron la bienvenida. Al cabo de 3 años, cuando murió el marido, el clan le dio la vuelta a todo el asunto. Empezaron a decirme que no tenía sitio en ese clan, que debía ir a buscar a mis padres rebeldes. Me quedé estupefacto, frustrado e impotente, sin saber adónde debía ir. Ya tenía una esposa con hijos y cambiar mi situación definitivamente nunca ha sido posible. A estas alturas, el clan ya me había quitado todas las tierras que me habían dado para cultivar y nos pidieron que nos fuéramos.



A este subcondado llegan muchas ayudas para personas vulnerables como yo, pero a mí no me llega ninguna. Intenté localizar a mi padre, pero aún no hay rastro de él. Nos mudamos y empezamos a vivir en un terreno cerca del centro comercial que conseguimos temporalmente. Intenté suicidarme dos veces, pero mi mujer me rescató y dejé de intentarlo. Aún no tenemos adónde ir. Si la mujer que nos dio este terreno temporalmente muere, no tenemos adónde ir.



EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

TRAUMA, SALUD

¿Has sufrido secuelas por haber participado en los grupos armados?



EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

TRAUMA, SALUD

AGNES | UGANDA

Para mí, el horror por el que pasé es profundo. No tenía ninguna esperanza de volver a casa. Tenía mi arma, siempre estuve involucrada en la guerra, en atrocidades. Maté, maté en un pelotón de fusilamiento, corté a seres humanos con panga, torturé, maté sin miedo y ni siquiera pensé que fuera algo malo. Estaba acostumbrada a la vida allí, matar me parecía normal; estábamos acostumbrados. Matar era como la comida que se come por la mañana, por la tarde y por la noche. Podía ver sangre humana fluyendo como un río y no sentir nada. Solía pensar que incluso yo moriría de la misma manera, déjenme aprovechar mi tiempo para matar mientras no me hayan matado todavía.

PROSCOVIA | UGANDA

Otra cosa, que no se me puede ir de la cabeza desde el monte, matar a la gente como gallinas. Puedes moverte en un charco de sangre de gente que ha sido asesinada, puedes pisar a tus amigos, a tu hermano, a tu hermana. Y no tienes que llorar. Si lloras, te matarán. Eso es lo que puedo recordar, pero hay muchas cosas que no puedo contarte en este momento. De las que no es bueno ni siquiera hablar. No puedes soportar escucharlas. Siento que no puedo decirlas en voz alta. Así era la vida en el monte.

PAULINE | UGANDA

Todavía tengo una bala en la pierna de cuando estuve en el monte. Sigue ahí hasta ahora, no me la han quitado. Incluso ahora, cuando hace frío, se me paraliza la pierna.

AMANDA | COLOMBIA

Las mujeres también tenemos muchos otros retos y otras cuestiones que nos han afectado. Desde la sensibilidad que tenemos, nos duelen mucho nuestros muertos. Nos duele mucho ver caer a nuestros compañeros, ver a nuestras compañeras que se quedan solas, abandonadas con sus niños y sin ninguna garantía. Eso es un peso que día a día como que va recayendo sobre nosotras y nos va afectando psicológicamente. Esa es una de las cosas más fuertes que me ha impactado de este proceso.



EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

REFLEXIONES Y MIRADA AL FUTURO

¿Qué crees que es útil para la sociedad de todo lo que aprendiste en el grupo?

¿Qué puedes decir a las mujeres que también estuvieron en grupos armados como tú, ya que tuviste que hacer frente a muchas situaciones difíciles?

Esta va a ser mi última pregunta. Aparte de lo que ha compartido, ¿qué planes tiene para usted y sus hijos?

SUNDAY



EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

REFLEXIONES Y MIRADA AL FUTURO

64 – 65

VICTORIA | COLOMBIA

Yo creo que a la sociedad colombiana le falta solidaridad. El tema no es que no existan las diferencias. Es más, creo que la diferencia es necesaria. El tema es que en medio de esas diferencias seamos capaces de construir y de tener como principio la nación. Tener como principio que nos interesa el país, que nos interesa el bien común, que nos interesa la sociedad y no el individualismo. Eso riñe absolutamente con la cultura neoliberal que vivimos en la sociedad colombiana. “Sálvense quien pueda. Usted puede triunfar, con emprendimiento” y tal. Pero realmente, en la práctica, usted solo o sola no hace nada. Entonces seguimos cayendo en la pobreza, en la miseria, en el odio, en la estigmatización y en los rencores. Es más, porque vivimos la guerra, porque padecemos la guerra, porque todos perdimos en la guerra, por eso podríamos entendernos como sociedad colombiana.

AGNES | UGANDA

Una persona como yo ha visto todo tipo de problemas. Abusos, insultos, estigmatización, pero me he mantenido fuerte. Hago de todo, nadie me apoya, hago pequeños negocios, trabajo ocasional y ahorro en grupo y pido prestado. Pido a mis compañeras que trabajen duro, que olviden el odio de la comunidad, que permanezcan en el grupo, que se dediquen a actividades como la agricultura, los negocios, el ahorro en grupo. Cuenten con el apoyo de sus compañeras desde el punto de vista económico, social y emocional. Reza y nunca te canses. Dios no te da si no puedes mantenerte, empieza algo y entonces Dios te levantará.

CHRISTINE | UGANDA

Si vuelves y encuentras a tus padres vivos, tu supervivencia es bastante buena, pero cuando vuelves y encuentras a tus padres muertos o que no te acogen, desarrollas el sentimiento de que es mejor que te quites la vida o que deberías haberte quedado en cautiverio y haber muerto allí. Mi consejo es que no dejes que ninguna tentación te quite la vida porque ya

has sufrido bastante en el monte. Aconsejo a mis compañeras que sean fuertes, que dejen que sus hijos conozcan a Dios y les enseñen el amor, la unidad, la paz, la moral, la humildad y el trabajo duro. La educación es cara, pero eso no impide que aprendan a sobrevivir.

AMONY | UGANDA

Les pido que, si es posible, creen conciencia en la radio local. Esto es para que la gente que no fue secuestrada entienda que nos hacen daño; nos recuerdan nuestro pasado. La estigmatización y los recordatorios de nuestro pasado por parte de la comunidad son más dolorosos que la violación que sufrimos en cautiverio. Nos siguen recordando la negligencia de quienes deberían habernos protegido. Nos recuerdan por todas partes, incluso cuando destruyen nuestras propiedades, que no podemos quejarnos. Comprendemos que el gobierno haya hecho tanto para que algunos de nosotros regresáramos a casa, pero si continúa la estigmatización, era inútil volver.

AMANDA | COLOMBIA

Quisiéramos poder tener un proceso de paz exitoso y decir al mundo “vea, firmamos este Acuerdo de paz, hemos avanzado y vamos hacia adelante”. Sí, hemos avanzado, sí, vamos adelante, pero no como debería ser, no como está pactado, no con el cumplimiento del Estado colombiano. Se requiere todavía un mayor acompañamiento de la comunidad internacional y compromiso del nuevo Gobierno entrante en la implementación real, completa implementación del Acuerdo de Paz que realmente pueda permitir que haya la paz en Colombia.

En segundo lugar, las FARC históricamente ha trabajado de la mano con las comunidades. Trabajó con las comunidades por el medio ambiente, por la cuestión del fortalecimiento del tejido social. Nuestra experiencia nos deja unas enseñanzas supremamente grandes para poder, a partir de allí, de los aprendizajes que tuvimos, poder contribuir en este proceso de paz partir de eso.

NELLY | COLOMBIA

Yo personalmente me he encontrado con gente muy buena, gente muy solidaria. Como te digo mira, cuando nosotros llegamos aquí al espacio, recibimos la renta básica. Pero llegamos acá y los libros, las revistas, las cosas de los niños me llegaban, y yo conocía a la gente que nos estaba ayudando. Llegaron y nos extendieron la mano. Y esas personas no nos estigmatizan. Cuando nosotros llegamos aquí a este espacio, la gente

EL RETORNO Y LA VIDA EN LA POSGUERRA

REFLEXIONES Y MIRADA AL FUTURO

66 – 67

quería conocernos. Tenían una imagen diferente a lo que nosotros somos. Porque nosotros somos personas de carne y hueso, somos hijos de familias, somos hijos de campesinos. No tenemos otra intención sino integrarnos a la sociedad, y poder construir amigos, poder construir gente que uno pueda vivir y que uno pueda contar con la gente. Vivir en esa sociedad donde todo lo poco que tengamos, lo podamos compartir.

TANJA | COLOMBIA

Nosotras y nosotros hubiéramos podido aportar muchísimas cosas. Por ejemplo cuando hablamos de igualdad de las mujeres, ¿no? Porque yo siento que, a pesar de todo, en FARC había machismo, no nos digamos mentiras tampoco sobre eso. Pero yo creo que muchas mujeres, precisamente ingresaban en FARC también porque había oportunidades. Oportunidades de crecer, oportunidades de hacer un curso de enfermería, de ir a combate, oportunidades de estar en un colectivo donde realmente tú tenías las mismas tareas que los hombres. Que había machismo, sí. Para las mujeres siento que era más difícil surgir, por ejemplo, como comandantes. Pero yo creo que, si uno lo compara con el machismo tan tremendo que hay aquí afuera, yo creo que eso es muy diferente.

Yo creo que las mujeres en especial hubiéramos podido enseñar muchas cosas frente a qué era lo que se hacía dentro de la guerrilla y que es lo que nos corresponde ahorita aquí afuera. Siento que se está yendo por un camino en que más bien esa sociedad termina por aplastar a muchas de nosotras. Se están cogiendo otra vez las normas y los valores de la sociedad de afuera. Nosotras hubiéramos podido – otra vez hablo en pasado, ya que yo creo que eso ya no se va a dar lastimosamente - pero hubiéramos podido jugar un papel muy importante en resolución no violenta de conflictos. Y eso no se dio, precisamente por este estigma que se tiene encima de que “tú eres una persona violenta, es que ni deberías de hablar. No deberías ni de opinar porque una persona que ha utilizado un arma para defenderse o para lograr un objetivo no tiene derecho ya a nada”.

VICTORIA | COLOMBIA

Pero además y a pesar de todas esas diversidades y todas esas manifestaciones machistas, de personalidades violentas, acostumbradas a la jerarquía, a pesar de todo eso, alcanzamos a ser un gran colectivo. Y como gran colectivo y como aprendizaje en la sociedad, me parece a mí que es fundamental recordar como principios y sentimientos de solidaridad. Es decir, como ayudas a los demás, como recibes la ayuda de los demás. Mi vida dependía de otra persona, pero la vida de ella también dependía de mí.

SUNDAY | UGANDA

Aconsejo que nos mantengamos fuertes y cuidemos de los niños nacidos en cautiverio. Unirse a un grupo, asistir a reuniones públicas, trabajar en grupo, ignorar a quienes nos recuerdan nuestro pasado porque no fue nuestra elección. Reza, la oración te aliviará del trauma. Considérate afortunado porque muchos murieron en cautiverio, pero tú eres el más afortunado que consiguió sobrevivir a todos los horrores. Deja la ira, el odio, la venganza y cualquier emoción negativa. La guerra contra las mujeres está en todo el mundo, unámonos en lugar de aislarnos, denunciemos cuando nos sintamos oprimidas.

YAMILE | COLOMBIA

Lo que soñábamos nosotros es que hubiera un cambio donde el pobre, el rico, el mestizo, el negro, distintas razas y generaciones, fueran todos iguales.

NELLY | COLOMBIA

Yo me imagino el país que yo quiero para mi hija, un país donde prevalezca la justicia, donde se pueda vivir sin egoísmo. Donde podamos vivir como hermanos, donde podamos compartir lo poco que haya, donde podamos estar seguros, donde no tengamos que salir a la calle y pensar que nos pueden robar el celular, que nos pueden robar cualquier cosa. Una sociedad que se construya basada en los principios del amor al vecino. Una sociedad donde todos quepamos. Esa es la sociedad en la que quiero vivir y en la que quiero que mi hija viva.





BEATRICE

de UGANDA

Pasamos por muchas cosas, pero eso no determinará nuestro futuro. Debemos utilizar la vida que tuvimos anteriormente para tener un buen futuro.

Me llamo Beatrice. Soy de Padibe, pueblo de Atwol. Soy madre de dos hijos, una niña y un niño; ya son mayores. Ahora son como mis hermanas y hermanos. Soy de una familia en la que los niños fueron secuestrados por el LRA. Estuve allí diez años y, antes de que me secuestraran, era estudiante. Antes podíamos ir a la escuela sin ninguna interferencia. Soy la octava hija y era la más querida de la familia. Así que las cosas cambiaron drásticamente cuando me secuestraron.

Lo primero que hacen cuando llegas es darte un arma. Tienes que cuidarla. Si se pierde, te matan. Y si eso significa ir al campo de batalla, corres. Corres con tu arma. En caso de cualquier cosa, vas con tu arma y luchas directamente. También matas.

También te entregan directamente a un hombre, tengas la edad que tengas. Y cuando te entregan, la mejor manera de decirlo, te conviertes en la esclava para el sexo. Te utilizan como quieren, sin importar tu edad. Me dieron a un hombre que tenía la edad de mi padre y no tienes forma de decirles que no. Todo lo que te dicen, sólo tienes que cumplirlo. Yo tenía

13 años y algunos meses y a los pocos meses, concebí. Ni siquiera sabía que estaba embarazada. Incluso cuando tenía dolores de parto, no sabía que ya estaba de parto. Pensaba que estaba muy enferma, lloraba porque estaba enferma y el dolor se localizaba en la cintura y en la espalda. Pero el bebé ya estaba saliendo. Recuerda que allí no tienes hospital, no tienes nada. Das a luz sin más. Fue un momento que no pude olvidar.

Extrañaba ser una niña. Fui niña, luego pasé de ser niña a ser madre y madre de muchos. Una madre de uno. Una madre de dos. La vida no era justa, pero no podías hacer nada al respecto. Ya te digo, si vamos a empezar a narrar la vida que tuvimos allí, no se puede acabar. Sólo te cuento la parte más breve de ella. No paraba de rezar a Dios, si quieres matarnos a alguno de nosotros, mátanos a todos, no dejes a ninguno

Entonces un día, fue algo muy rápido. Llevábamos dos semanas huyendo, sin comida, sin nada; ni siquiera podíamos conseguir agua. Cuando llegabas a un punto de agua, en vez de buscar agua, te encontrabas con una emboscada. Enseguida empezaban a dispararte. Apenas sobrevivíamos a base de mandioca que se come mientras corres. Entonces llegó el helicóptero de combate y los soldados a pie, empezó la batalla. Fue entonces cuando tuve la oportunidad de volver a casa. El helicóptero comenzó a bombardear y todo el mundo corrió, pero nosotros nos escondimos bajo un árbol. Una bomba impactó en el árbol y quedamos cubiertos por un gran tronco, así que ya no pudieron vernos. Cuando el helicóptero se fue, nos levantamos. Empezamos a seguir el camino que seguían los soldados del gobierno. Enseguida vi a otras mujeres y niños, que habían estado escondidas, que venían hacia mí. Juntas decidimos que debíamos volver a casa.

En la ciudad de Gulu, nos llevaron al Centro de Rehabilitación de World Vision durante algunos meses. Empezaron a prometernos que nos llevarían a la escuela, pero eso nunca funcionó. Empecé a tener la esperanza de que, si ellos no me apoyaban, mis padres podrían hacerlo. Gracias a Dios, cuando volví a casa, nunca me miraron como a alguien que venía del monte, todos me acogieron y se alegraron de verme volver a casa; pensaban que estaba muerta. Pero la vida nunca volvió a ser la misma, toda mi familia seguía en el campo de desplazados internos. Pensé que volvería a casa y que la vida sería como antes de irme. Pero las cosas habían cambiado y eran difíciles.

No teníamos dinero, pero yo quería volver a la escuela. Era peligroso salir del campo a por comida porque los rebeldes podían venir y llevarte o matarte, pero fui de todos modos, vendí en el mercado, conseguí algo de dinero y pude volver a la escuela. Pero la gente empezó a hablar “¿conoces a esta chica?” Empezaron a decir, “esta chica solo está fingiendo” “Parece joven pero no lo es, es madre, tiene muchos hijos”. Otros empezaron a preguntar, “¿cómo los consiguió? Fue secuestrada, estuvo en el LRA, acaba de escapar”. Y así la gente empezó a estigmatizarme, a dejarme de lado. Me iba bien en la escuela, pero ni siquiera podía hablar con mis compañeras. Ellas aún son niñas y yo soy madre. Yo era una de las rebeldes. Puede que incluso haya matado a sus familiares.

Podían abusar de mí, podían segregarme, podían estigmatizarme, pero yo era humilde. Perseveré y pude hacerlo mucho mejor que ellos, ahora soy partera certificada. Quiero ser especialista en ginecología y obstetricia. Quiero saber más sobre las mujeres y ocuparme de los embarazos en cualquiera de sus fases, conocer las complicaciones que sufren las mujeres y tener los conocimientos necesarios para ayudarlas con sus problemas y sus dolores.

Seguimos adelante con nuestra vida. No me siento, no me relajo, no espero a que alguien venga. Soy la madre, soy el padre, soy el abuelo y soy la abuela de mis hijos. Y estoy haciendo todo lo posible para que estos niños vayan a la escuela. Mi hija terminó la escuela de parteras, pero no tiene trabajo. Mi hijo está ahora en la universidad en su primer año, pero las cosas no son fáciles, la universidad es muy costosa.

Este es mi consejo para el resto: sí, hemos pasado por muchas cosas, pero eso no determinará nuestro futuro. Deberíamos utilizar la vida anterior que tuvimos para ayudarnos a tener un buen futuro. El desafío por el que pasamos debería ser nuestro trampolín para ver un mejor futuro.

“Ustedes pueden estar aquí en Uganda, pueden estar en Nigeria, en Ucrania, pueden estar en cualquier parte de este mundo. Les digo que el problema por el que han pasado es su llave maestra para un mejor futuro. Mantente firme, mantén la cabeza alta y conseguirás lo que quieres. Pero no calles el problema por el que pasaste, utilízalo para ayudar a las demás. Ellas están esperando saber quien ha pasado por lo mismo y también lo lograron de una manera u otra y eso les hará también alcanzar cosas. Por favor, habla de ello, también te aliviará, te dará valor. Serás un testamento viviente para el resto y el mundo verá que sigues adelante, educando a otros y abriendo el camino. Les levantarás el ánimo. Muchas gracias.”

- ▶ Pauls, Evelyn; Cruz, Orrego; Juan, Camilo. 2023. *I Have to Speak – Colombia and Uganda* [Film]. Berghof Foundation and Demolition Films S.A.S.
- ▶ Manriquez, Len; MWDECC. 2022. *Asking my Sisters: Voices of female ex-combatants and their daughters from Mindanao* [Film]. Berghof Foundation.
- ▶ Mikunug, Alabai Buisan. 2022. *May our clamour reach tables of leaders: Intergenerational voices of Moro National Liberation Front* [Film]. Berghof Foundation.

Asking my sisters. Intergenerational voices of women from the Moro Islamic Liberation Front in Mindanao. 2021. Edited by Carolien van Hoof, Stina Lundström, and Véronique Dudouet, with Mohanie U. Kasan, Mariffa M. Samayatin, Monawara Kumayog, Armia U. Ebrahim, Ledrolen R. Manriquez, Jehan A. Usop, and Baina T. Samayatin. Berlin: Berghof Foundation.

- ▶ Pauls, Evelyn; Cruz, Orrego; Juan, Camilo. 2020. “I Have to Speak” – Voices of Female Ex-Combatants [Film]. Berghof Foundation.

I Have to Speak – Voices of Female Ex-Combatants from Aceh, Burundi, Mindanao and Nepal. 2020. Edited by Evelyn Pauls with Tripani Baijali, Alabai Buisan Mikunug, Gypsy Queen Buisan Sumampao, Grace Nitunga, Lila Sharma, and Salawati S.Pd. Berlin: Berghof Foundation.

I HAVE TO SPEAK

**VOICES OF FEMALE
EX-COMBATANTS**
FROM ACEH, BURUNDI,
MINDANAO AND NEPAL

 Berghof Foundation

Asking my sisters

**INTERGENERATIONAL VOICES
OF WOMEN** FROM THE MORO
ISLAMIC LIBERATION FRONT IN
MINDANAO

 Berghof Foundation

TÉRMINOS Y ABREVIATURAS

DDR	Desarme, Desmovilización y Reintegración
DRC	Democratic Republic of the Congo / República Democrática del Congo
ETCR	<i>Espacios Territoriales de Capacitación y Recincorporación</i>
FARC-EP	<i>Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo</i>
IDP	Internally Displaced Person (Desplazados internos)
LRA	Ejército de Resistencia del Señor
Panga	Arma blanca tipo machete
UK	United Kingdom/Reino Unido
US	United States/Estados Unidos

PUBLICADO POR

Berghof Foundation Operations gGmbH

ISBN: 978-3-941514-64-5

© Berghof Foundation Operations gGmbH

Lindenstraße 34

10969 Berlin

Alemania

www.berghof-foundation.org

Septiembre 2023

Todos los derechos reservados.

